



la entrevista

JOAQUIM ROGLAN

JOSEP MARIA POU ACTOR

“No se puede colgar teatro en internet”

Vive entre libros y colecciones de música y cine. Todo ordenado, clasificado y sin espacio para huéspedes.

Impoluto, con decoración clásica inglesa y el color burdeos como predominante. En su sillón, parece un noble rodeado de todo lo que le ha enseñado algo y sabe de muchas cosas. En las paredes, cuadros y dibujos de patios de butacas. Pocas fotografías suyas y una grande en el trastero. Sólo cuatro de sus docenas de premios a la vista. El resto, en otra estancia. Todo indica que no es vanidoso. Hijo de una familia de clase media que iba al teatro en Mollet del Vallès, conoció la estrechez de la posguerra en una casa llena de libros. Considerado un clásico del teatro, el cine y la televisión, Josep Maria Pou cumple setenta años y vive y duerme pensando en teatro. Cerca de su casa está el que dirige y donde está representando *Prendre partit*.

¿Así que ahora toca tomar partido?

Más que nunca por causa de estos gobiernos que han demostrado un desprecio total al arte y la cultura castigando al teatro. He elegido *Prendre partit* para decir en voz al-

“Raro, no: me gusta ser un ‘maverik’, un inclasificable, independiente, que va por libre”

“Mi obra defiende el arte y denuncia su manipulación política; es una lucha para no ser ni tentado ni servil”

ta su defensa del arte y su denuncia de la manipulación por la política. Es una lucha para no ser manipulado, ni tentado ni servil. Cada noche digo ante más de quinientas personas: “Los seres humanos son libres en todos los sitios donde se interpreta a Wagner y Beethoven. La música nos lleva a regiones donde los torturadores, ignorantes y asesinos no pueden hacer daño”.

¿Cómo ve la situación?

Una vergüenza. Con el 21% del IVA se han agotado los argumentos y hay que reivindicar lo obvio.

Por eso se devuelven tantos premios. El presupuesto de cultura de la Generalitat también es *El més petit de tots, El Patufet* del presupuesto. Hay que reivindicar el arte y la cultura para el pueblo, no se puede vivir sin ellos ni depender de política y de gobiernos. Que sea la sociedad civil la que la proteja.

¿Por qué su teatro gusta tanto? Porque va dirigido al gran público y lo entiende todo el mundo. Con máximo nivel de calidad y luminoso, logra que el espectador salga conmovido, no indiferente, que se pregunte cosas y reflexione.

Y usted llenando el escenario. Si algo he aprendido en cincuenta años de teatro, es a elegir las obras sin pensar en mi lucimiento, sino en lo que quisiera ver como espectador. Son obras que me han impresionado y que quiere y necesita el público. Me da igual el personaje. Más allá del éxito, me hace feliz hacerlas. Y estoy en el tercio final de mi carrera.

¿Comienza la retirada?

Hasta los setenta años no había pensado que me quedan menos por delante. Lo primero que hice fue poner en marcha los papeles de la jubilación. No pensando en retirarme, pero sí en rebajar el ritmo del trabajo. No he parado desde que debuté y quiero devolver al público y al oficio lo que me han dado. Necesito que vean que tengo cierta sintonía con el público.

¿Cuestión de olfato?

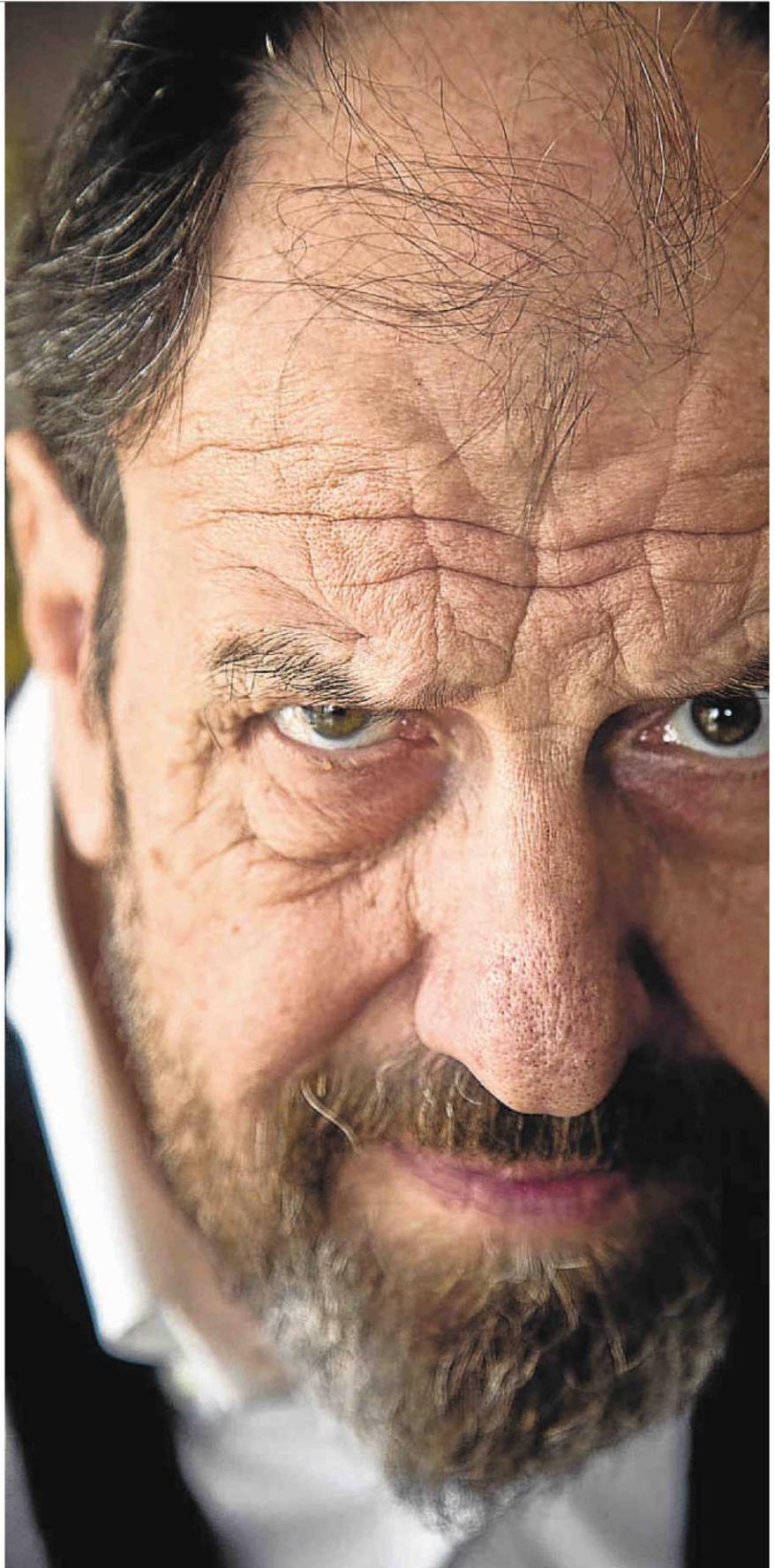
Sí. Son obras arriesgadas que dicen lo que mucha gente piensa. Aunque se estrenaran hace años son muy actuales. Tratan sobre la educación de los jóvenes, o sobre los empresarios que reestructuran empresas y despiden injustamente a una mujer que acaba en suicidio... Son cosas vigentes, como la crisis de valores y la económica.

A la hora de elegir, ¿por qué no mira hacia el teatro centro-europeo?

Ya lo hacen otros colegas. Mi mirada es más sajona. Descubrí Nueva York en 1973 y me enamoré. Me pareció que había vivido allí toda la vida, conocía sus calles por las películas y la literatura. Cuando voy es como volver a casa de visita. Puedo pasar días y horas sin hablar con nadie en terrazas o cafés. Con una cartelera de 400 espectáculos cada día, hay de todo, y me gusta encontrar nuevas experiencias y nuevos autores.

Sin embargo, su estilo es más de Londres.

Voy a Londres porque mi formación es clásica y muy inglesa. Lo mío son la cultura y la historia literaria de la vieja Inglaterra, la de



El actor, que ahora está representando *Prendre partit*, quiere que el espectador se conmueva, que se pregunt



e y reflexione

KIM MANRESA

MILITAR, PÍCARO Y POLICÍA

Ha vivido más en Madrid que en Barcelona. "El ejército español me sacó de Barcelona y me llevó a Madrid, me tocó a hacer dos años de mili en Marina". Intentó pasar desapercibido, "pero media 1,95 metros, y me ponían el primero de la primera fila". Juró bandera en Cartagena, "ya estaba representando teatro, porque si me equivocaba yo, se equivocaban los dos mil tíos que venían detrás". Le destinaron a la secretaría del Ministerio de Marina. "El ministro era Pedro Nieto Antúnez, amigo de Franco".

Su examen final de la Real Escuela Superior de Arte Dramático tuvo lugar en el Teatro Nacional María Guerrero. Iba toda la profesión. "En la escena de un clásico interpreté al pícaro de *Don Gil de las calzas verdes*, de Tirso. La de teatro moderno fue *La noche de los asesinos*, de José Triana". José Luis Alonso le vio y le contrató como titular del María Guerrero. "Y no he dejado de trabajar".

Su cara aún es como la de aquel comisario de la televisión que "cuando se te acerca no sabes si te dará un beso o te pegará una hostia".

los Tudor, que ahora se reivindica. Mis primeros viajes fueron a Oxford y Cambridge. Salido de la Real Escuela Superior de Arte Dramático con tanta tradición, no soy experimental. Pero cuando ingresé no tenía claro si me dedicaría al teatro, porque mi vocación era la radio.

Y la televisión le hizo célebre.

Debuté por azar en 1974 con *Las Meninas* como sustituto de un actor accidentado. Luego hice muchos papeles en *Estudio 1* de TVE con grandes actores y obras que no se hacían en los teatros pero en la tele las veía más gente. Fue la escuela que me llevaría a *Estació d'enllaç*, una de las primeras teleseries de TV3, con guionistas como Jaume Cabré, que es uno de los grandes escritores catalanes. Decían que no funcionaría por su realismo social crítico. Pero Catalunya se enganchó y duró cinco años.

¿Por qué le dio tanta fama *Policías*?

Porque era un comisario con autoridad, recto, honesto, exigente, digno, con cierta antipatía y distancia, hermético y no dejaba ver las emociones.

¿Qué emociones le quedan como fundador del Teatre Nacional de Catalunya?

Una experiencia muy enriquecedora y dolorosa. Me gustó que Flotats contase conmigo, me gustaban el concepto, el proyecto y creía en ello. Lo inauguramos con *Angels a América* y fue conflictiva. Homosexuales y tanto realismo social no gustaron al consejero de Cultura ni al gobierno, que habrían preferido un clásico catalán. La segunda fue *L'auca del senyor Esteve*, de Rusiñol. Flotats luchó por su independencia porque fue un caso claro de querer manipular al artista y al director. Viví las tensiones de un gran núcleo de la profesión que vio el TNC como una amenazante capillita de amigos. Luego se ha demostrado que no era una capillita.

Un repaso a su biografía lo sitúa siempre entre grandes actores y directores.

He tenido una suerte inmensa sin buscarla. No soy de capillitas ni de pasillos, hago mi trabajo, y a casa a descansar. Cuando voy al teatro pago y no acepto invitaciones; quiero ayudar al teatro.

Deben de llamarle "raro".

Me gusta más la palabra *maverik*, un inclasificable, independiente, que no pertenece a familias y va por libre. Eso me ha permitido elegir y no hacer nada por obligación o necesidad. Doy gracias por esa fortuna. No puedo decir que lo pasé mal en los inicios. Los jóvenes de ahora lo tienen más difícil y por eso les ayudo.

¿No toca las nuevas tecnologías?

Pido disculpas porque mi web no está actualizada desde hace ocho años. Actualizarla y alimentarla con experiencias y documentación me ilusiona, porque lo que conservo sería una pequeña historia de mi oficio. Pero requiere tiempo y no debo pasar tantas horas en escenarios y platós. Por eso me puede ser útil un paulatino retiro.

Tiene aire de solitario.

Sí, porque el oficio de vivir de cara al espectador consiste en exhibirte. Vivo y viajo solo porque con la soledad trabajo y crezco. Sólo lo que se ha creado en soledad se puede contrastar y modificar con lo que te dicen los otros. Soy feliz sentado en el patio de butacas del teatro vacío en la soledad de la noche.

Hay quien no lo aguanta.

Dicen que se aburren. No entiendo que el cerebro pueda quedar como un encefalograma plano. No sé cómo lograrlo. Después del trabajo, me encierro en casa, leo o miro la tele. Luego, cierro los ojos y es como si mi cerebro hubiese grabado las imágenes de la función que acabo de hacer. Entonces lo repaso todo y me duermo con esa película.

¿Soñó llegar a ser un actor tan reconocido?

Cuando decidí ser actor era de teatro, no de cine ni de televisión, que eran como efectos secundarios. La tele se nutría de gente del teatro, ahora los jóvenes prefieren debutar en la tele. No me parece equivocado ni un demérito.

Siempre se acaba hablando de la crisis del teatro.

Sí, pero no. El teatro es lo único que se ha salvado de la piratería porque no se puede colgar en internet.